

VIDA INTIMA DE ARTIGAS

Sus mujeres y sus hijos

Dr. Wilson Craviotto

Para comprender como fue la vida sentimental del Prócer es necesario, además de conocer sus características personales, desde las físicas a las psicológicas, saber como eran las circunstancias en que desarrolló su vida: los años de gran actividad en el regimiento de Blandengues, las vicisitudes sufridas en campañas militares, los avatares de sus relaciones políticas, la conformación geográfica de la Banda Oriental por esas lejanas épocas, en suma todo el entorno que lo rodeaba y que de alguna manera condicionaban su intimidad.

Seguramente que estos aspectos de la vida de un ser humano también hoy en día influyen en su vida sentimental. Y esto es valido para cualquier hombre en cualquier época. Por ello se hace necesaria una aclaración previa: el hecho que analicemos la vida intima de Artigas no significa restar trascendencia a otros aspectos de su rica existencia. Este análisis lo único que pretende es bajar - si cabe la expresión - al personaje del bronce y del mármol, sustituyendo la imagen fría que surge de los monumentos por algo mas tangible, mas real, en suma, mas humano. Significa examinar al ser humano verdadero que fue José Artigas, sin mengua, naturalmente, de sus valores históricos tradicionales.

Es lógico que se le recuerde como el Protector de los Pueblos Libres, por sus celebres instrucciones del año XIII dadas a los diputados orientales, por sus ideas de justicia social plasmadas en el Reglamento, para Seguridad de los Hacendados y Fomento de la Campaña, por el Tratado de Purificación, etc.

Pero todo ello no es óbice para que junto al Jefe Militar Revolucionario, al Jefe Civil, que condujera a su pueblo hasta el Ayuí en horas de "redota" hasta el regreso triunfante posterior, no se examine, respetuosamente, su vida sentimental.

Hechas estas aclaraciones preliminares, nos sumergimos en sus grandes amores, en la historia de las relaciones, apasionadas, felices, desgraciadas, que tuvo en diferentes etapas de su vida, desde su juventud a su vejez. Así veremos desfilar por estas páginas ocho mujeres con las que convivió, y catorce hijos que fueron el fruto de esas relaciones.

¿ Cómo era Artigas en sus años mozos? Poseía condiciones como para ser admirado por las mujeres de su época ?

Existe una descripción del joven Artigas que nos pinta su carácter por entonces. Es una sobrina, Josefa Ravía quien ofrece su testimonio al historiador Justo Maeso, que cuenta: "Tío Pepe (así se le llamaba familiarmente) iba a las estancias por vía de paseos en las cuales adquirió relación de familia con los Latorre de Santa Lucía y los Pérez del valle del Aiguá... y le fue tomando afición a las faenas del campo; Pero como no tuviera en las estancias de su padre una colocación fija se ponía de acuerdo con los Latorre, los Torgueses, D.Domingo Lema y D. Francisco Ravía y salía a los campos de D. Melchor de Viana por autorización de este y del Gobernador de Montevideo a hacer cuereadas, utilizándose las gorduras y las astas" Y agregaba "En cuanto al carácter personal de Artigas, lo tengo muy presente porque desde niña he estado oyendo diálogos de tía Martina Artigas, hermana del tío Pepe, con mi tía, Josefina Ravía, del carácter, hechos y costumbres de aquel... Ellas decían que tío Pepe era muy paseandero y muy amigo de sociedad y de visitas, así como de vestirse bien a lo cabildante y que se hacía atraer la voluntad de las personas por su modo afable y cariñoso. Su traje estaba relacionado con el de cabildante,

su fisonomía era abierta, franca y hasta jovial; su estatura regular y su cuerpo delgado, hasta la revolución usaba trenza y poncho provincial, buen pantalón y buena bota, nunca quiso usar espuela grande, que era la de moda entre los mozos de campo, ni quiso usar el cuchillo a la cintura, siendo de los primeros que lo usaron entre caronas; el sombrero lo usaba sobre el redondel de la cabeza pero cuando galopaba a caballo, o entraba en las lidias del campo se lo echaba sobre la nuca. Desde el primer día que se puso la casaquilla de Blandengue, siempre que estuvo en Montevideo no se le vió otro traje, por cuanto a más de la que había recibido de su regimiento, se había mandado hacer otras iguales pues que uno guardaba en el Cordón, en las casas que hoy llaman de Lomba, y que entonces se llamaban de Artigas, y otra casaca guardaba en la Aguada, para mudarse a cada paso e ir a los bailes, siendo su compañero inseparable para esa clase de diversión don Manuel Pérez... En la época en que fue Comisario del Cordón y de la Aguada, por el año 1806, vestía lo más bien posible en aquella época, usando sus lujosas camisas de hilo de Holanda, chaleco de raso, y sus ricos pañuelos de seda de Bolsillo, que estaban en uso entonces. Recuerdo haber visto en casa de tío Martín, fraques del uso del tío Pepe para ir a los bailes y que otras veces el traje que usaba, como el de todos los jóvenes decentes de su tiempo era, cuando no usaban casaca larga, el de una chaquetilla ajustada al cuerpo con mas menos bordado de trencilla en el peto y un gran pino bordado en la espalda, pantalón ajustado sobre la caña de la bota, el rico chaleco de raso y corbata, en lo cual se disputaban con su hermano don Manuel quien usaba mejor chaleco de raso y más ricas camisas bordadas."

Por su parte, el historiador De María, describe así: "Era Artigas de buena presencia, según referencia de sus contemporáneos. De estatura regular, tez blanca, cara ovalada, barba corta, ojos pardos, de mirada expresiva, nariz aguileña, pecho ancho, cabeza bien formada frente algo ancha, cabello negro y largo, algo ensortijado, empezando a encalvecer, constitución robusta y fuerte..."

Era nuestro Prócer, por lo visto un hombre, montevideano de nacimiento, por tanto hombre de ciudad pero también ducho en las tareas del campo las que como se ha relatado, conocía muy bien. Hay testimonios también que dicen que además de buen bailarín, tocaba la guitarra y el acordeón, facetas todas estas que indican un hombre que naturalmente atraía a las mujeres. Pero no sólo a ellas. Quien seria Jefe de los Orientales según, escribe uno de sus detractores Nicolás de Beida, dice que ya a los 28 años se encontraba siendo punto de atención en los fogones "rodeado de mozos alucinados que escuchaban su palabra ". Ya despuntaba el caudillo que en 1811 diría a la Junta Bs. Aires al ofrecer sus servicios que contaba "con tantos soldados como americanos tenía la campaña oriental."

Cabe recordar también respecto a sus relaciones con el sexo opuesto que, a estar a lo que dice Bartolomé Mitre, "Era muy aficionado a las lindas muchachas y se dice que enamoraba a varias a un tiempo "

La primera relación que se conoce de Artigas es la que tuvo a la edad de 22 años, allá por 1786. Su mujer fue entonces una india charrua que le dio su primer hijo, Manuel, alias "El Caciquillo ". La historia no conserva el nombre de esa madre pero es fácil imaginar como pudo ser la relación de Artigas con ella.

Existe una carta del Prócer a este primer hijo que fue encontrada en el archivo de la Nación en Bs. Aires en octubre de 1945 por el Prof. Edmundo Narrancio, que después fue fotocopiada y enviada Montevideo por otro historiador prestigioso, el Prof. Flavio García, pero se perdió en el Archivo Artigas donde actualmente no figura. Hay quienes piensan que su extravío no fue por accidente sino que fue producto de quien o quienes no desearon que este importante documento(y lo que él probaría)fuese divulgado. Parecería que el hecho que una indígena hubiese dado a luz un hijo del por entonces muy joven Artigas, debiera ser ocultado...

Pero el documento existe y en él Artigas trata al "Caciquillo " de una forma que hace pensar que pueda ser su hijo, ya que firma como su padre y todavía lo tutea - lo trata de "vos "- lo que no se ve en ninguna otra correspondencia a lo largo de su vida, ni pública ni privada, Y como bien dice el historiador Carlos Maggi en su obra "Artigas y el lejano Norte ", el prócer en su correspondencia no tutea, por ejemplo, a su sobrino, Miguel Barreiro, que le hace de secretario desde 1811 cuando éste tenía 22 años y Artigas 47, ni a Rivera, que era uno de los oficiales preferidos, que tenía en la época de la batalla de Guayabo 26 años ni a su tía y suegra, Francisca Artigas, a quien trata en su correspondencia como si fuera su madre. Dice Artigas en la carta mencionada, entre otros conceptos "Yo estoy seguro de estar siempre con vos, así como vos debes siempre contar conmigo. Nada habrá capaz de dividir nuestra unión y cuando los enemigos se presenten al ataque, nos verá el mundo ostentar nuestra amistad y la confianza que mantenemos. Yo estoy convencido de tus buenos sentimientos; por ellos y por las demás condiciones que té ademán, será siempre un amigo tuyo y de IQS que te siguen tu padre Artigas." Puede pensarse que el tuteo era común cuando se trataba con indios, pero, sin embargo no tutea a otro indio joven también que fue su subalterno, Andresito (de quien en algún momento se pensó que podía también ser su padre. Mas allá de esto, conviene recordar que las vinculaciones con las charrúas y otros indígenas, fueron frecuentes en distintas etapas de su vida: Era gente con la que Artigas contó hasta sus últimas batallas y que llevaban un tipo de vida que el prócer conoció y muchas veces compartió. Más aun cuando a una vez dice qué se dirige hacia" el centro de sus recursos", va hasta Arerungua, tierras que eran de su propiedad y que estaban habitadas por indios, que lo estaban esperando entonces para incorporarse a sus luchas. Recordemos también que en el Escudo antigüista figura una corona de plumas, no una fortaleza, ni unos cañones, ni armas cruzadas, como se estilaba por aquellas épocas. Sin duda era un reconocimiento a la acción de los indios en las luchas por la libertad de la Banda Oriental.

Finalmente y volviendo a Manuel "El Caciquillo ", hay que destacar que por 1798 o 99 el "Ayudante Mayor don Jose Artigas'. Entregó en casa de Antonio Andaluz para que lo documentasen en los dogmas de nuestra religión " al indiecito Manuel, según un oficio del Capitán Pacheco. Posteriormente un hijo del mencionado Andaluz confirma el hecho expresando que "al indio lo han tenido en su misma casa por un tiempo, por habérselo dado don José Artigas a su difunto padre." Posteriormente "El Caciquillo ", se fuga de esa casa y regresa con los suyos)Ayudando de todos modos a Artigas en sus luchas.

Tuvo también relaciones con otras dos mujeres, que coincidiendo con la primera, no se conocen sus nombres. Con la diferencia que con estas otras dos el anonimato es por que sus respectivas familias así lo quisieron.

En l 792 nace otro hijo de Artigas con una mujer montevideana, cuando Artigas contaba con 28 años e incluso ya mantenía relaciones con Isabel Sánchez que vivía por Santo Domingo de Soriano, la que a su vez ya le había dado otro hijo el año anterior, según lo vamos a ver en su momento.

Al hijo que tuvo con esta dama, criolla y montevideana, nacido en la capital de la Banda Oriental, se le llamó Pedro Mónico. Su madre según parece, pertenecía a la sociedad montevideana. A su hijo se le bautiza en Las Piedras (tal vez para ocultar lo inocultable), siendo reconocido por los parientes de Artigas, no así por su madre y la familia de ésta . El niño es anotado como de padres desconocidos siendo sus padrinos don Manuel Francisco Artigas y doña Martina Artigas, hermanos del futuro Prócer.

Fueron sus abuelos paternos quienes lo criaron en su propio hogar, siendo en la época un secreto a voces la identidad de su padre. Tanto es así, que su abuelo (el padre de Artigas) le deja una

importante suma de dinero en su testamento, posteriormente. Cabe agregar que Artigas por esa época venía muy esporádicamente a Montevideo.

La otra mujer, que también ocultó su identidad, era de origen misionero y le dio una hija, María Escolástica, en 1813, contando Artigas por entonces con 48 años y ya casado con Rafaela Villagran, amén de conocer seguramente a otra mujer, María Matilde Borda, sobre la que escribiré después. Algunos investigadores piensan que María Escolástica pudo nacer poco después de la fecha antedicha, como resultado de una relación que Artigas mantenía, y que según testigos, cruzaba por entonces al otro lado del Río Uruguay, de noche, para ver a una mujer ".Esta mujer sería la citada misionera.

Pero, retrocedamos en el tiempo, para relatar la relación de Don José con Isabel Sánchez o Velázquez, la que se piensa debió ser el gran amor de su vida o por lo menos, la mujer con la que estuvo vinculado más tiempo. La conoció en su juventud, por Villa Soriano, cuando Artigas participaba en la empresa corambreira de un francés apodado "El Chatre", como socio de éste, con tan sólo 26 años. Isabel era casada con varios hijos y tenía 30 años. El historiador Bonavita en su libro "Sombras heroicas " dice de esta mujer que fue en la vida de Artigas sólo "Un nombre y un hijo ".Más de cuarenta años después nuevas investigaciones han permitido desentrañar la verdadera historia de quien siendo 4 años mayor que el prócer y teniendo marido, lo enamoró, en circunstancias muy especiales. Veamos: su esposo, nacido en Buenos Aires, era de apellido Arrúa ,y sus primeros trabajos en esta Banda fueron de peón, pasando luego a integrar el personal de la empresa de arreo de ganado de el mencionado "Chatre ",del cual, como se dijo, era socio Artigas. Seguramente desde entonces Artigas conoció a su familia. Arrúa ocasionalmente visitaba a su esposa, cuando sus tareas lo permitían. Con él Isabel tuvo 5 hijos entre 1780 y 1789. Por entonces Arrúa había reunido un pequeño capital que le permitía permanecer más en su hogar, aunque lamentablemente se inicia aquí una etapa negativa en su vida, ya que se hace jugador, contrayendo el vicio del juego y de la bebida ,lo que lo llevó a abandonar sus hábitos de trabajo. Estaba poco en su casa y se torna pendenciero y de mal carácter. Es así que tiene una riña en un incidente que tiene su origen en una partida de taba, hiriendo de una cuchillada a un pardo, ocasional contendor, de quien ni siquiera sabía su nombre .Este suceso lo obliga a huir de la acción de la justicia, abandonando a su esposa e hijos. Isabel, mujer animosa al fin, ayudada en un principio por su padre y su hermano ,sobrelleva la situación y mantiene su hogar. Arrúa, prófugo, forma entonces parte de una banda de delincuentes que asolaban la campaña hasta que es detenido y llevado preso a Montevideo, donde finalmente, en una reyerta con otros presos muere violentamente según consta en la partida de defunción correspondiente a la fecha 30 de abril de 1802. Isabel de quien sus conocidos se compadecían por estas situaciones, continúa sus relaciones con Artigas, quien la protege y con él tiene cuatro hijos más: Juan Manuel, María Vicenta, María Clemencia y María Agustina, en 1791, 1793, 1795 y 1804. Las dos últimas fallecen al poco tiempo. Las partidas de nacimiento de estos hijos nacidos de la unión de Artigas con Isabel Sánchez expresan que son hijos de padre desconocido, lo que seguramente se debe a que Isabel continuaba casada con Arrúa, prófugo y luego encarcelado como hemos ya expresado, pero la partida de la última María Agustina dice que ambos, madre y padre son desconocidos . Esta circunstancia hace pensar a quienes han profundizado en el tema que es posible que Isabel hubiera fallecido luego del último parto. De todos modos los testigos de la época coincidían en expresar que eran todos hijos de Artigas, incluso en las primeras partidas figuran los abuelos maternos. Lo concreto es que después de este último parto de Isabel, Artigas desaparece de la escena y se le ve de retorno en Montevideo, donde expresa su disposición a contraer enlace con su prima Rafaela o Rosalía Villagrán.

Puede pensarse que ya el Prócer con más de 40 años, sacudido por la honda pena del fallecimiento de Isabel, haya decidido "sentar cabeza" desposando a su prima Rafaela, cumpliendo además con un consejo, tal vez, de su padre, por entonces anciano y enfermo y de su tía doña Pancha, a la vez madre de su novia.

Lo real es que más allá de consideraciones afectivas, que tampoco cabe descartar, se resuelve este matrimonio, que también se realiza, sin duda, para amparar a una dama que ya tenía 30 años(en esa época quien no se casaba mucho antes, si se trataba de una dama, se pensaba que "quedaba para vestir santos ") y a su madre, que había quedado viuda. Existe abundante documentación sobre los aspectos previos a la boda ya que los futuros contrayentes debieron realizar diversas gestiones para obtener la autorización para consumir la unión. Por un lado, de acuerdo a normas eclesiásticas, por ser primos debían conseguir la dispensa de las autoridades de la Iglesia. Por otro lado, Artigas debía solicitar la baja del cuerpo de Blandengues, aduciendo que estaba gravemente enfermo, aquejado de reuma, como consecuencia de los trabajos pasados en campaña y, además, al ser militar, debía pedir permiso a sus superiores, amén del problema de la dote que debía aportar la familia de la novia, que era casi insolvente por entonces. Por tanto, todas las gestiones son realizadas en largos e interminables trámites burocráticos. Por ejemplo, expresa al Virrey: " Las causales que mueven al suplicante en su solicitud son el deseo de sacar de la especie de orfandad y pobreza en que se halla la expresada su prima, siendo hija de madre viuda sin haberes ni auxilios seguros para su subsistencia como es público y notorio, y de que teniendo ya, casi al cumplirse treinta años de edad...es ya muy difícil que halle marido que la sostenga en los términos en que el suplicante es capaz por su bienestar. . . " Y en términos similares escribe a la autoridad eclesiástica " Que no pudiendo ser indiferente sobre la deplorable situación de doña Rosalía Villagrán, prima hermana mía...estoy resuelto a contraer matrimonio". También doña Pancha justifica su viudez ante el Cabildo de Montevideo y el gobernador Ruiz Huidobro, relatando los antecedentes de su esposo, fallecido, detallando los servicios que en vida había este realizado al ser Alférez de su majestad.

En otro documento, comparecen ante escribano los padres de los contrayentes dando su consentimiento para la boda de los primos, requisito necesario.

También existe el documento por el cual, el Jefe de Blandengues, Ramírez de Arellano, autoriza a Artigas a casarse.

Su padre, que se encontraba enfermo, escribe a Dámaso Larrañaga desde su establecimiento de Pando para que éste "Tenga la fina atención de llenarle los primeros pasos ante la Santa madre Iglesia según se lo pidió "su hijo menor "" a quien Ud. conoce desde la escuela "o sea que lo ayude a "sacar fés y correr amonestaciones ". También don Martín José declara que recibió de su hermana la suma de tres mil pesos como dote (dinero que seguramente el mismo puso dada la situación de su hermana) para depositarlo en la junta de montepío militar, siendo testigo de este acto, realizado también ante escribano (Saenz de Cavia) el poeta y payador antigüista Bartolomé Hidalgo.

Finalmente, el Virrey Sobremonte, desde Buenos Aires autoriza la boda al tiempo que envía una comunicación que llega desde España por la que el Rey concede licencia absoluta para que Artigas se retire de su real servicio. Y el 23 de diciembre de 1805, Larrañaga casa a la pareja, luego de comprobar que se había dispensado "el grado de consanguinidad que había entre ambos ".Durante 15 días la Iglesia les había impuesto la penitencia de ayunar los viernes y comulgar los domingos además de rezar de rodillas tres padrenuestros y tres avemarías con lo que queda salvado el tema de la misma sangre, por lo menos a los ojos de la religión.

La boda se realiza, pues, siendo madrina de la boda una hermana de la novia, que fuera luego madre de Gabriel Antonio Pereira, que llegó a ser Presidente de la República y anteriormente, diputado por Pando en la Florida.

El novio asistió de riguroso uniforme y su padre, ya mejorado de salud, fue testigo.

El Gobernador Ruiz Huidobro, que estimaba a Artigas, lo nombra oficial de resguardo, es decir una especie de Comisario para las zonas del Cordón de la Aguada y Peñarol, con residencia fuera de los muros de la ciudad. Artigas prefiere instalar allí, en el Cordón, su casa, la que alquila en 8 pesos mensuales, no obstante que poseía dos en la ciudad .

En los comienzos del matrimonio, Artigas lleva una vida tal vez demasiado tranquila para quién, como él, había pasado muchos años "siempre a caballo para garantir a los vecinos de los malevos por lo cual complementa su actividad con la atención de algunos negocios de las estancias de su padre, tanto la del Sauce como la de Casupa.

Nace su hijo José María y luego las Invasiones Inglesas en el Río de la Plata van a contribuir, conjuntamente con una herencia familiar padre alcohólico) y varios partos frustrado a un desequilibrio mental cada vez más grave de Rosalía .Dos niñas, Eulalia (1807) y Petronila (1810) mueren a los pocos meses de nacer. Poco tiempo después retorna el drama al hogar de los Artigas: las armas lo llaman a defender Buenos Aires de los invasores ingleses y hasta allí se dirige comisionado por el Gobernador de Montevideo, el ya citado Ruiz Huidobro, participando en los combates de Corrales de Miserere y Retiro, siendo portador del parte de la victoria de Liniers. Casi pierde la vida al regreso al naufragar la embarcación que lo traía a esta orilla ,pero se salva ganando la costa a nado. Todo lo cual contribuye sin duda a destrozarse los nervios de su esposa ,ya alterados. Todavía Rosalía tendrá que soportar oír la fusilera de los "casacas rojas" casi a las puertas de su casa en el Cordón ,ya que muy cerca de allí se libra el combata del Cardal (donde muere Francisco Antonio Maciel) y donde Artigas lucha al frente de un destacamento que ofrece resistencia. Lo forman unos pocos soldados y un grupo de peones de las estancias de su padre. Es designado poco después comandante de la plaza de Colonia ,desde donde se organiza la resistencia. S' agrava m s aun la salud de su esposa ,que todavía sufre un aborto que se añade a sus demás infortunios .Dice e Dr. Bonavita en su libro ya citado ,"No falta nada en el cuadro e las alucinaciones que la horrorizan, ni la manía persecutora ni las crisis agudas que llegan a alcanzar una violencia inusitada" . " Estalla la crisis final que hunde a Rosalía en la locura definitiva" . Será su madre Dona Francisca quien cuidará sacrificadamente a la esposa de Artigas.

CARTAS A LA SUEGRA

Pero a pesar de la agitada vida militar y política que Artigas comienza a vivir poco después, sus sentimientos humanitarios y el respeto personal que sin duda sentía por su desgraciada esposa y por su tía y suegra, se manifiestan en muchas oportunidades. Así lo demuestra su correspondencia a doña Pancha. Unos meses antes de nacer su hija Petronila, que fallece poco después, escribe a su suegra: " más venerada señora: Aquí estamos pasando trabajos, siempre caballo para garantir a los vecinos de los malevos. Siento en el alma el estado de mi querida Rafaela . Venda Ud. cuanto tenga para asistirla ,que es lo primero, y atender a mi querido José María que para eso he trabajado " (Carta que envía desde Paso de los polancos ,un 16 de agosto de 1809)

Estaba ya a pocos meses del comienzo de la Revolución de 1810 y de su pasaje a sus filas, aunque ya por entonces estaba enterado de lo que se gestaba ante la situación que se vivía en España: Seguramente ya intuía su destino... lejos de su esposa sumida en la locura. Pero aun así, mantenía su preocupación por la familia de la que era responsable y sin duda sus sentimientos patrióticos chocaban con su situación personal y con el cumplimiento de sus obligaciones como hombre sostén de su desgraciada familia.

Su situación económica por entonces es tan mala que reclama con insistencia la suma de \$ 500 que le habían donado unos hacendados por la labor que en defensa de sus intereses había desplegado contra las correrías de los bandoleros. Artigas había desplegado entre 1802 y 1810 gran actividad como Blandengue y Comisario del Cordón. Hubieron de pasar más de seis años - se dijo por la situación creada por las Invasiones Inglesas - para que Artigas pudiese cobrar esa recompensa . Y es bueno recordar también que al momento de casarse con Rosalía su sueldo era de 48 pesos, aunque tenía también una gran extensión de campo en Arerungua (que prácticamente no podía atender) y donde vivían sus amigos los indios y también una casa en Montevideo en la entonces calle de San Benito. Pero sus sueldos, con los que debía pagar a la tropa, casi nunca le llegaban por lo que su real situación era de verdadera indigencia, por lo que carecía de recursos para ayudar a su familia. Esto motiva que reclame al Virrey el pago del dinero que habían donado los hacendados años antes, pues no podía atender a su mujer que atraviesa "difíciles circunstancias " Incluso se había atrasado en el pago del alquiler de su casa del Cordón, según escribe , " por los muchos gastos " que había tenido.

A pocos meses de haber fallecido su bebita, Petronila, le vuelve a escribir a su suegra, muy molesto porque le habían llegado noticias que, ante la reciente tragedia familiar, sus parientes lo habían criticado acusándolo de haber abandonado sus obligaciones familiares. Muy enojado, Artigas escribe a su suegra: "Mi más venerada señora: Recibí la muy apreciable de vm. Por la que quedo enterado en cuanto en la suya me dice, en particular del estado de Rafaela de que sus males an seguido sin encontrar ninguna mejoría de lo que para mí ha sido muy sensible, pues yo pensé que hubiese tenido alguna mejora .Parece que Dios nos á tenido guardado estos regalos para que en el día todo se me juntan: no ignora vm. La estimación que he hecho aunque he sabido que entre la familia dicen que yo he hecho muy poca estimación de mi mujer porque dicen que la he dejado tirada y que yo salí por mi gusto y no porque me hubiesen mandado ,yo desearía con ansias que esos que dicen me aliviassen de algunos trabajos que yo paso que si en mi estuviese no los pasaría ni estuviera mi casa como en el día se halla mi mujer a quien tanto he estimado y estimo, como a vm. le consta que no tiene motivos para semejante quejas ,sino mire vm. en el día como yo me veo y si la hubiese traído conforme dicen en el día me hubiese sido doble el trabajo y me parece que nadies Lo hubiese venido a remediar por estos parajes que aun para nosotros son trabajosos, p.o al fin Dios la alivie de sus males. Según me dice vm. que ella está en la casa y con ese motivo puede determinar alquilar la casa y vender los trastes, no me parece que yo lo haga a no ser que vm. vea que ella tiene alguna necesidad, en ese caso no solo los trastos sino la casa y cuanto vm. conozca sea mío puede vm. disponer con satisfacción porque jamás le boquear a vm. una palabra porque para eso ha trabajado para que ella lo disfrute como dueña de todo cuanto se conozca sea mío.: Dele vm. a Rafaela expresiones de parte y a Jose María un abrazo y a toda la demás familia de esa casa y vm mande a este su afecto y seguro servidor que verla desea. Jose Artigas(Paso del Polanco, 1 6 de agosto del 810).

Un lector desapasionado podrá ver en esta carta, ya próximo al pasaje del Prócer a la Revolución, que se molesta con los comentarios de la suegra y su familia que piensan que no atiende las necesidades de su esposa enferma, lo que niega al tiempo que explica por que no puede llevarla a su lado (si había otros motivos no se espere que los diga),afirma que los que lo critican no imaginan los trabajos que pasa y, tal vez sin esperanza en la recuperación de su esposa dice que "Dios alivie sus males " ya que él actualmente no puede. Al ver que su suegra amenaza con mudarse ,seguramente a la casa de Iv10ntevideo,se niega ,aunque admite que venda todo si el estado de Rafaela así lo requiere y afirma que en ese caso nada reprochará pues para eso ha trabajado.

En realidad, ciertamente nunca ha dejado de preocuparse por su familia. Tan es así que, previo a pasarse desde Colonia a la Revolución en Bs. Aires, en momentos en que hasta su propio cuñado Pedro Villagran, más su hermanos Nicolás y Manuel, lo esperan en la otra orilla, hace una rápida visita a Montevideo y allí cambia ideas con algunos miembros de su familia y deja depositados con un íntimo amigo de su total confianza 500 pesos para auxiliar a su familia. ¿ Tal vez no tenía confianza en la administración que de esos pesos podía hacer su suegra ? ... Su esposa, hijo y suegra deben sufrir todavía, meses después, en carne propia la venganza de Elio que, no pudiendo comprar a Artigas luego de la victoria de Las Piedras, como represalia, las expulsa de Montevideo ! ,a lo que protesta Artigas sin éxito. Ya eran irreconciliables enemigos y la afrenta de Las Piedras no sería perdonada y menos olvidada por el vengativo Elio. Doña Pancha entonces se refugia en la entonces Villa de Guadalupe (Canelones) con su hija, que al decir de Bonavita es "casi un espectro, que ignorará los mejores años de la vida del Libertador. Ha terminado su breve y triste intimidad con Artigas. No comparte el triunfo de Las Piedras. No va con él al Exodo". Seguramente ,esto tiene que haber sido muy triste para el Prócer: adorado por su pueblo, sus gauchos ,sus indios, e ignorado por su esposa, sumida ya en una locura donde no faltaban alucinaciones y delirios. Es fácil también comprender los amargos momentos que con ella debió pasar su madre...

Pero la vida continúa...y Artigas ,hombre sano y vigoroso(ahora parece no acordarse del reumatismo que alegrara en su momento para retirarse del servicio de los Blandengues) vuelto a la lucha y siendo hombre maduro ,admirado por mujeres y hombres por su prestigio y prestancia de caudillo, escribe a su amigo y pariente Barreiro, desde Purificación, en diciembre de 1815 ,para que le compre en Montevideo unas sillas y una mesa ,que se las envíe en una balandra que remonte el Río Uruguay, ya que las necesita "para halajar (así lo escribe) la vivienda que pondrá con su nueva compañera Melchora Cuenca ,y le recomienda al mismo tiempo que le guarde "el secreto, porque ya sabe ud. que doña Pancha Artigas es celosa...no obstante que no soy capaz de faltar a la fidelidad del santo matrimonio..." Esta última frase, seguramente no la pudo creer Barreiro ni ahora nosotros. Pero lo cierto es que Barreiro cumplió el mandato!

El 1 ro. de mayo del mismo año le había escrito a su suegra ,llamándola" Mi querida madre " - aunque le dice, tal vez como reproche - que "ya estamos muy cerca de hacernos amigos del todo con sus queridos los porteños "dice que esas eran las preferencias de doña Pancha) y agrega " a fuerza de guapos vamos viendo el fruto de nuestros trabajos" Y en lo que nene relación con la familia y su situación económica, dice :."Cuando yo vaya veremos que hemos de hacer con respecto a alquileres pasados, etc. A ese vecino de Canelones don Pedro Golfarini le escribo dándole las gracias por las atenciones que ha tenido con Ud. y familia. A mi querida Rafaela que tenga esta por suya.Mil abrazos a José

En ese mismo año recibe Artigas la noticia que el Cabildo de Montevideo, seguramente queriendo congraciarse con el, ofrece a su esposa y familia una casa alhajada en Montevideo y una suma de dinero. Escribe entonces al Cabildo: "Acaba de avisarme mi familia la generosidad con que V.S. se ha franqueado en su obsequio, proporcionándole casa alhajada, enseñanza a mi hijo Jose Maria y cien pesos mensuales para socorro de sus necesidades. Doy a V.S. las gracias por tan loable recuerdo. Sin embargo yo conozco, mejor que nadie las urgencias y necesidades de la Provincia y sin hacer una trayción a la nobleza de mis sentimientos jamás podría consentir esa exorbitancia. Por lo mismo ordeno con esta fha a mi mujer y suegra admitan solamente la educación que V.S. le proporcione a dho. Mi hijo: que ellas pasen a vivir a su casa y solamente reciban de V.S. cincuenta pesos mensuales para. su subsistencia. Aun esta erogación (créamelo V.S.) la .hubiera ahorrado nuestro estado naciente,

si mis facultades bastasen a sostener aquellas obligaciones. Pero no ignora V.S. mi indignancia y en obsequio de mi Patria, ella me empeña en ser generoso igualmente que agradecido". En cuanto a la educación de Jose Mar4ia, Artigas vuelve sobre sus pasos, ya que en su momento había prohibido maestro Pagola el ejercicio de su profesión por considerar que era enemigo de la revolución y que propagaba ideas contrarias. Sin embargo a beneficio de la educación de su hijo y por propio pedido de este, lo rehabilita expresando que no puede ser insensible " a la súplica de mi hijo, que quiero tanto mucho más creyendo que el maestro habrá puesto enmienda a sus imprudencias y será consecuente con sus promesas " (había prometido corregirse).

Parece mejorar la relación con su suegra después de éstos episodios, al punto que le escribe ,en mayo, cuando se inaugura la Biblioteca Nacional ,en un nuevo aniversario de la Revolución:"Mi más venerada M.e.:Con el patrón Pedro Mundo le romito dos tercios de yerba ,el uno para Ud. y el otro para que se lo mande a mi padre cuando se presente la ocasión: también le mando para su gusto, un barril de grasa y otro para Juana Paula Monterroso ,dos saquitos de tabaco colorado y un petacín de sebo también para su gusto, y un mono para José María; es cuanto por ahora puedo mandarle...mis trabajos son muchos pero estoy conforme, yo así lo quise y al fin lo hago por mi patria, pues tengo un hijo y el disfrutará de mis trabajos y por lo mismo se lo encargo a Ud. mucho que según su aplicación puede ser hombre. De Rafaela se que sigue lo mismo, como ha de ser cuando Dios manda los trabajos no viene uno solo lo ha dispuesto así ,así me convendrá. Yo me consuelo con que esté a su lado, porque si Ud. me faltase serían mayores mis trabajos y así el señor le conserve a Ud. la salud. Dele Ud. expresiones a Rafaela, Jose María y a todos los de la casa y Ud. mande a éste su affso. Y seguro servidor que todo su bien desea" . Es bueno recordar que esta carta, con hunos deseos y obsequios, escrita hasta con resignación cristiana esta fechada en Purificación, capital de la Liga Federal, a los seis meses de haber formalizado su unión con Melchora Cuenca, para la que había hecho "halajar" la casa...

Finalmente, la triste existencia de Rafaela termina en el Hospital de Caridad ,un 10 de febrero de 1824.Artigas ya hacía 4 anos que se encontraba en Paraguay...Muere en la mayor pobreza, como lo atestigua años después (1831) su propia madre en su testamento, donde dice como última voluntad :"Quiero que se devuelva al canónigo Pedro Vidal las cinco onzas de oro que me prestó hace siete años para enterrar a mi hija Rosalía". Su madre tuvo que resignarse ,además, a aceptar el ataúd de pino que se concedía a los pobres, siendo sepultada la esposa del Jefe de los Orientales en el cementerio inmediato a la matriz.

Regresemos ahora hacia atrás, para mencionar otra mujer en la vida del Prócer, con la que intimo en alguno de sus años mas gloriosos.

1813, año de las primeras asambleas orientales, año de las Instrucciones, año en que se afianza el caudillo como líder de su pueblo y Jefe de los Orientales.

Cerca de la chacra de Manuel Sainz de Cavia (aun se conserva el palomar) donde residía Artigas por entonces, donde en una habitación muy amplia tuvo lugar el Congreso de Tres Cruces (cerca de donde hoy se encuentra el shopping del mismo nombre, el hospital británico, el italiano, las mutualistas Cima-España y Medica Uruguaya y el túnel de 8 de Octubre y la Plaza de la Democracia. Por esa zona existía entonces una pulpería que atendía doña Maria Matilde Borda, viuda de 30 años. Fue su compañera, por lo menos hasta 1814 cuando emprende la marcha hacia el norte, aunque se piensa que pudieron encontrarse después, esporádicamente, en Las Piedras y Porongos donde ella paso a residir. De su unión nació un hijo , Roberto , al que bautizaron precisamente en Las Piedras.

Es fácil imaginar el escenario: Artigas, gallardo e indiscutido Jefe, con gran ascendiente sobre su gente, en plena madurez política, era el personaje mas popular de la época, tanto entre sus

gauchos soldados como entre las mujeres que seguían este ejercito. Su figura, cuando seguramente frecuentaba esos ambientes, causaba admiración, Era uno más entre los gauchos, cuando comía, bebía o cambiaba alguna palabra con ellos. Diestro con la guitarra y el acordeón, seguramente compartía con sus hombres algunos ratos de esparcimiento. Así lo debe haber conocido Matilde que rápidamente se enamoró del General, famoso desde el triunfo de Las Piedras. Fue para ella su hombre y ella para él fue su mujer.

Esta relación debe haber sido importante para el Prócer, ya que dejó con esa familia la espada que le había obsequiado la Provincia de Córdoba a “su Protector”, espada que hoy en día se encuentra en el Museo Nacional, luego de pasar por varias vicisitudes. Una hija de Roberto, y por lo tanto, nieta de Artigas, relató a Don Juan Zorrilla de San Martín, cuando este buscaba elementos históricos para escribir su “Epopéya” que su tía contaba cuando el General fue un día a su casa para despedirse, pues se iba al Paraguay.

Les dijo : “Me voy y vengo a traer esta espada para que tengan un recuerdo de mi : Abandono mi Patria amada porque me obligaron a ello la ingratitud de sus hijos...”. Parece que nada más dijo y “se alejó llorando como un niño”.

Parece que Roberto dejó la espada en manos de un comerciante y cuando regresó , pues servía en las tropas de Oribe – aunque su vacación no era la militar – encontró que el comercio se había incendiado y la espada había desaparecido. Con el tiempo, la famosa espada, cuya dedicatoria denunciaba su procedencia y el nombre de su dueño, llegó a manos de Leandro Gómez, el heroico defensor de Paysandú, quien ferviente admirador del Prócer, la devolvió, luego de adquirirla, en Buenos Aires en 1842.

La entregó al gobierno uruguayo en el año 1856. Por entonces ya estaban los restos de Artigas de regreso en Montevideo, donde dicho sea de paso, estuvieron detenidos en un depósito de la aduana de entonces por casi un año...

Volviendo a Roberto, que como queda dicho ,no era afecto a la vida militar, llegó a ser una especie de preceptor del pequeño hijo de Oribe y a su vez cumplió algunas misiones de gran confianza como chasque del ejército de éste. Lamentablemente, años después cuando la revolución de Timoteo Aparicio, fue incorporado contra sus deseos a estas fuerzas, y cuando hubo un armisticio entre las fuerzas gubernistas y las de Aparicio, mediante engaños, las tropas del gobierno fusilaron a algunos, entre los que se encontraba este hijo de Artigas, un buen hombre, al decir de su hija, que nunca había disparado un tiro. Así eran aquellas épocas ...

Llegamos así a Melchora Cuenca mestiza de singular belleza y energía, a la que seguramente había conocido también cuando las primeras asambleas orientales, pero a la que pone casa, como vimos en la villa de Purificación. Se sabe que nació en tierra guaraní allá entre 1780 a 1790. Hay quienes afirman que era "joven y bien parecida" y que "debió parecer, como todas las mujeres guaraníes en la plena juventud algo así como una flor de la mañana tropical ..." El poeta sanducero Aníbal Sampayo le ha dedicado una poesía a esta singular mujer, que como era común en su época ,parece que alguna vez peleaba en combate junto a los hombres(no olvidar que la apodaban "la lancera"),lo que era tan común que en la novela de Acevedo Díaz, "Ismael " se relatan episodios similares . Decía el poeta, de Melchora: "Fue paloma para amar, brava leona en el combate el clarín templó el coraje, de su pecho montaraz... Sombra heroica vertical, de la estirpe montonera.

Así era Melchora Cuenca, la pasión del General ."

Fue sin duda Melchora, una gran compañera para el General: convivió con él en Purificación, dándole dos hijos: Santiago y María. Debo recordar que por esta época todavía vivía Rafaela, a pesar de lo cual, Artigas y Melchora contrajeron matrimonio legítimo, en Purificación, siendo el fraile Monterroso quien los casó (éste era hermano de Ana Monterroso ,la esposa de Juan Antonio Lavalleja, oficial de Artigas).Llama la atención que así se haya calificado al

matrimonio del Prócer(segundo legítimo) sin disolverse el primero. Parece sin embargo que la Iglesia permitía este tipo de situaciones ,especialmente teniendo en cuenta el estado de demencia en que se encontraba sumergida su primera esposa, lo que hacía imposible la vida en común de Artigas y Rafaela. Sin olvidar, por otra parte, que el fraile Monterroso (que también fue secretario de Artigas) poseía muy especiales características, habiéndose apartada más de un vez de ciertos cánones eclesiásticos... Por otra parte, eran notorias sus diferencias religiosas y personales con otra sacerdote, ya entonces muy importante ,el sabio naturalista Dámaso Larrañaga (quien como vimos había bendecido la primera boda de Artigas.) Cabe pensar, además que en aquella época ciertas situaciones se daban frecuentemente(las distancias, las guerras),al punto que la propia Iglesia las aceptaba.

La vinculación con Melchora no tiene buen fin, ya que cuando el Prócer se dirige a Paraguay, queriendo ella acompañarlo al país que al fin de cuentas era el suyo por nacimiento, él se niega, en un episodio que da lugar a más de una interpretación.

Artigas la abandona no sin antes encomendar a su hijo Juan Manuel(el hijo que le había dado Isabel Sánchez) que cuide a su medio hermano Santiaguito y a su madre, Melchora. Le escribe: " Si Melchora se aburriese de estar ahí, y quiere a otra parte...que disponga lo que le parezca..."La carta, de 20 de agosto de 1819, luego de darle algunas indicaciones sobre lo que debe hacer con bueyes, carretas, yeguas y caballos de su propiedad, refiere a que "Todo lo demás debes recibirlo y tratar de conservarlo, que si lo cuidas tendrás como mantenerte...No permitas que él pase necesidad . Socórrelo que al fin poco puede ser. Si Melchora...quisiese ir a otra parte, no le permitas de manera alguna que lleve al niño. Tu sabes que por eso la mantengo, y mientras quiera subsistir ahí , te encargo se lleven bien, y no la incomodes ni le prives nada de lo que ella tiene. Para ella se le dio, y que disponga como le parezca, menos de Santiago éste deberás cuidarlo y recogerlo en cualquier caso". En otra carta posterior, le dice, hablándole ahora de los criados y servidores que "debes proporcionarles todo lo que necesiten ,aun los vicios, aunque sea vendiendo algunos animales..." " Debes hacerte cargo que tu ocupas en el día mi lugar para proveer de lo necesario a tu familia ,tus esclavos, tu hermano (Santiago) y la madre de éste (Melchora). Que mis atenciones no permiten lugar para esto, y que sólo tú ,con tu conducta arreglada, puedes proporcionarle lo que yo haría en iguales circunstancias, y he hecho cuando me ha sido posible " Y finaliza : "Da mis expresiones a Santiago, Melchora, Juanita y demás familia y tu recibe la bendición y afecto de tu padre ".

Da la impresión que Artigas se va al Paraguay con las recomendaciones que figuran en estas últimas cartas a Juan Manuel, pero con cierto sentimiento de enojo hacia Melchora.¿Acaso por qué ella insistía en acompañarlo ? ...Uno de los tantos misterios que deja su viaje al Paraguay... ¿Pensaba en regresar, quizás ? ¿O era que en realidad, al no acompañarlo Melchora, ella pretendía que él no se fuera ?.Lo cierto es que la brava paraguaya ,no era mujer de aceptar un desprecio, y mucho menos de su hombre ,junto al cual habla vivido años muy duros de guerras, peligros y traiciones y a quien le habla dado dos hijos. Desde entonces vive sin querer que se le nombre siquiera a Artigas, ocupándose en humildes tareas por los campos del litoral. Pudo ser también que Artigas no quiso exponerla a un viaje lleno de peligros que él emprendía perseguido por el traidor Ramirez, de quien el propio Dictador Gaspar Rodríguez de Francia diría en su momento que " de pobre peón, Artigas lo habla levantado y hecho gente" .Parece tener razón el historiador Bonavita cuando afirma : "Curioso juego de las fuerzas poderosas y desconocidas! Mientras él pedía asilo a la patria de su mujer ,fue en la suya que se recogió ésta, permaneciendo bravía y longeva ,sin perdonar al hombre que no la dejó compartir del todo su dura vida ! Más le duele a una mujer no ser la compañera elegida para el sacrificio ,que la alegra el serlo en la buena fortuna !" y agrega "Melchora sintió la indeclinable negativa como una repulsa. No tenía la menor cultura, pero si, tal vez, un vivísimo instinto femenino. Regreso con

sus hijos y ya nunca tuvo para su marido, un recuerdo que pudiera significar siquiera continuación de costumbre de familia. " Penosamente fue desarrollando su vida, respetada si por muchos que habían sido soldados de Artigas. Se dice que cuando iba a caballo a proveerse en las pulperías dejaba recostada al palenque una lanza que siempre la acompañaba para protegerse de los peligros del camino . Era como su sello, su firma. Así sabían los parroquianos que allí había llegado la que había sido mujer del General Artigas, de quien muchos, todavía, esperaban el regreso.

Pocos años después el Gral. Rivera tomaría a Santiaguito bajo su protección y desde los 10 años viviría en su hogar de Montevideo bajo el amoroso cuidado de su esposa doña Bernardina. Años después Bernardina hace un viaje a Paysandú allí intenta que Melchora le entregue a Maria para educarla en la capital como lo había hecho con su hermano. Pero Melchora se niega dando como motivo el hecho que Maria era la única compañía que tenía a su lado, siendo el consuelo de su dura existencia. Por entonces ambas mujeres lavaban, cosían y confeccionaban ponchos para los soldados y hacían prendas que les encargaban en las pulperías...

Recibían por ello, según cuenta la tradición oral, la compasión del vecindario... y escasa ayuda. En cuanto a Santiago, siempre bajo la protección de Rivera, se hace soldado y pelea en Cagancha en 1839 y posteriormente llega a ser administrador de las estancias de Urquiza.

Finalmente, llegamos a la última compañera de Artigas. Aparece en su refugio paraguayo, en plena selva, en San Isidro de Curuguatí, donde el Prócer había sido internado por Francia. Fue por 1825, que este caudillo, aun fuerte y sano, conoce a una joven y hermosa paraguaya, mucho mas joven que el.

Se llamó Clara Gómez Alonso. Fruto de esa unión fue otro hijo: Juan Simeón, quien col los años iba a tener una destacada actuación militar en el ejercito paraguayo, llegando a ser uno de los oficiales de mayor confianza del Mariscal Francisco Solano López. Como tal se encontró presente en la guerra de la Triple Alianza, peleando en la trágica batalla de Cerro Corá, donde halló la muerte el héroe paraguayo, que era su jefe. Incluso la tradición oral paraguaya relata que fue a Juan Simeón Artigas que Francisco Solano López dijo, ya herido de muerte, la histórica frase "Muero por mi Patria, y mi Patria muere conmigo".

Pero hay mas : Juan Simeón fue preso por la columna que integraba en la batalla el ejercito uruguayo y como prisionero fue llevado hasta el lugar donde los uruguayos finalmente se retiraban. Seguramente enterados que Juan Simeón era hijo de Artigas, lo dejaron en libertad.

Posteriormente Juan Simeón fue, junto a otro Prócer paraguayo, el Gral. Caballero, fundador, así consta en el Acta correspondiente, del Partido Colorado del Paraguay.

En cuanto a su madre, Clara Gómez Alonso, parece que concluida la guerra se dedico a tareas artesanales, especialmente, cestería. Se conservó bonita y según relataban sus familiares, decía que cuando se había enamorado de Artigas, no sabía que este era General e importante figura de su Patria. Reconocía que Artigas, ya sesentón cuando la conoció, quedo impresionado por su belleza. Y hay quienes hoy afirman que en los últimos cinco años que pasó, en la quinta de Ibiray (Asunción), Clara estaba con el... no solo el fiel Ansina, aunque de los visitantes que recibió por esta época, ninguno hace referencia a la compañera guarani...Es de las tantas cosas a investigar de los últimos años del Prócer...

¿ Qué significaron cada un de ellas para Artigas ?

1) LA CHARRÚA: Fue la pasión juvenil, tal vez su iniciación en la vida sexual ,con relativa permanencia.

- 2) LA MONTEVIDEANA : el amor fugaz de juventud , producto ,de una noche de tertulias y bailes , el amor clandestino que no se podía confesar ,incluso por respeto a la amada. A tal punto que fue su hermano quien se encargo de proteger al producto de esa unión, inscribiéndolo en los libros de la Iglesia como de padres desconocidos. También Don Martín Jose (padre de Artigas) dejo en su testamento un legado a ese nieto.
- 3) LA MISIONERA : debió significar el amor antes del combate . Pudo ser, en las noches de luna sobre el río Uruguay, el aflojar de tensiones del guerrero que al otro día se jugaba la vida por la causa revolucionaria.
- 4) ISABEL VELÁZQUEZ: Debe haber sido su gran amor ,con la que convivió durante 14 años ,y a cuya muerte resolvió contraer enlace con su prima Rafaela ,más por el deseo de protegerla ,a ella y a su madre, que por verdadera pasión.
- 5) RAFAELA VILLAGRAN : Pudo ser la compañera que le ofreciera serenidad y paz en un hogar que intentó construir en su casita del Cordón, lo que lamentablemente no pudo ser, por las circunstancias políticas de esa poca y la trágica enfermedad que ensombreció su vida.
- 6) MARÍA MATILDE BORDA: Representó el deslumbramiento (de ella) hacia el caudillo militar y cívico en su época de esplendor, admirado y temido a la vez por orientales y gente de otras provincias, y sus enemigos.
- 7) MELCHORA CUENCA : Fue su valiente compañera en la gloria ...y en la soledad . Mujer fogosa y ardiente ,de las que no perdonan ofensas ni agravios de su hombre. Así debe haber sentido el alejamiento de Artigas hacia el Paraguay, su propio país, al que no quiso llevarla.
- 8) CLARA GÓMEZ : Representa el amor del ocaso y del exilio en el medio de la selva paraguaya. El amor que llega en la tercera edad, que alcanza todavía para darle un hijo. Aquella que hizo que el Prócer se sintiera vivo, y tal vez, uno de los motivos para no desear regresar a la Patria.

BIBLIOGRAFIA

- Bonavita, Luis. *Sombras heroicas*. Montevideo, 1945.
- Caula, Nelson. *Artigas nemoñare*. Montevideo: Rosebud, 1999.
- Cigliuti, Carlos. *Estudios sobre Artigas*. Montevideo, 1994.
- Maggi, Carlos. *Artigas y el lejano norte*. Montevideo: Fin de Siglo, 1999.
- Narancio, Edmundo. *Homenaje a Artigas*. Montevideo: El País, 1950.

Narancio, Edmundo. *La independencia del Uruguay*. Montevideo: Ayer, 2000.
Reyes Abadie, Washington; Bruschera, Oscar; Melogno, Tabare. *El ciclo artiguista*.
Montevideo: Córdón, 1978.